

Petición del Movimiento Internacionalista Maoísta:

¡Frenar Operación Guardián, Abrir la Frontera!

Conforme activistas planean reunirse en la frontera de los EE. UU.-México y los gobiernos estadounidense y mexicano dialogan sobre una disminución de restricciones migratorias, el Movimiento Internacionalista Maoísta (MIM) busca a apoyos para exigir un fin a la “Operación Guardián” y las restricciones migratorias en general.

El Immigration and Naturalization Service (la Migra) lanzó la “Operación Guardián” con alineamientos militares en 1994 para frenar el cruce de inmigrantes indocumentados hacia los EE. UU. de México. La Operación Guardián consiste de un incremento de patrulleros utilizando equipo militar de alta tecnología, como binoculares de visión nocturna, y otras medidas de fortificación, como una muralla de tres capas construida a lo largo de la frontera Tijuana-San Diego. Estos forcejeos han provocado que los migrantes crucen por tierras remotas y salvajes.

Más de 500 personas han perecido del estrago o la violencia de la Migra desde que se inició la Operación Guardián. Esta cantidad es superior a las personas que murieron cruzando la frontera entre las Alemanias Occidental y Oriental—tan despreciada por la propaganda yanqui—en los 25 años que se mantuvo.

El ejército yanqui estuvo involucrado en la Operación Guardián durante la década de los noventa para ayudar a la Migra en la llamada “Guerra contra las Drogas.” (La Operación Guardián también le presentó al ejército con una oportunidad para entrenar a tropas en situaciones de “combate activo.”) En 1997, Ezekiel Hernández de 17 años fue asesinado, mientras cuidaba su ganado, por un francotirador de la Marina yanqui. Tras la amplia indignación pública sobre el incidente e incidentes parecidos, el ejército yanqui retiró a sus efectivos de la Operación Guardián.

El MIM piensa que poner un fin a la Operación Guardián y las restricciones migratorias en general son reformas progresistas capaces de lograrse bajo el dominio imperialista.

La frontera es una creación militar que subyuga y divide a nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra nación. Es como dice el lema en la camiseta popular: “Nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros.” Actualmente, tres estados estadounidenses están poblados por una mayoría no-blanca; otros apenas llevan una mayoría blanca. Un porcentaje creciente de personas que residen en los EE. UU. tendrán lazos económicos y culturales en ambos lados de la frontera. Estas personas tendrán un interés inmediato en la apertura de la frontera.

La frontera también es una barrera al desenvolvimiento de un auténtico “mercado libre” de mano de obra. La sección internacionalista de la burguesía yanqui reclama sobre las barreras a la libre concurrencia del capital, pero escasamente se escuchan reclamaciones sobre las barreras al libre movimiento del trabajo (es decir, personas). Esto ocurre porque ellos – y el privilegio disfrutado generalmente por las naciones opresoras – dependen de sueldos bajos en países del Tercer Mundo. La super-explotación de mil millones de obreros en el Tercer Mundo asegura no sólo la extracción de ganancias imperialistas, sino un alto nivel de vida para cientos de millones en los países opresores a costillas de los pueblos oprimidos.

No es un misterio que los obreros del Tercer Mundo ganan un promedio de \$0.48 por hora, mientras los trabajadores yanquis ganan \$16.40 por hora: Miles de millones de obreros en el Tercer Mundo viven reprimidos por gobiernos respaldados por escuadras de muerte, utilizando la fuerza para ajustar la tasa de sueldos y aplastar a organizadores sindicalistas. (1) Debíamos añadir que los gobiernos respaldados por escuadras de muerte reciben el apoyo del imperialismo yanqui. Los gobiernos que no utilizan represalias militares compiten con los que sí la utilizan, y, hasta que sus líderes mobilizen a sus pueblos para guerra popular contra el imperialismo, son susceptibles a la invasión imperialista.

Dentro de este marco, la frontera es un instrumento para mantener a la gran mayoría de los obreros del mundo en una situación de barbarie y explotación brutal. Los obreros que cruzan la frontera indocumentados se ven sometidos a la misma explotación brutal en trabajos de maquiladoras yanquis; su condición de indocumentados es la base para extorcionarles bajos sueldos.

Anulando las restricciones a la inmigración hacia los Estados Unidos beneficiaría objetivamente al proletariado internacional. Los obreros no tendrían que arriesgar sus vidas en búsqueda de empleo en los Estados Unidos. Si un auténtico mercado libre de trabajo se desarrollase en el mundo capitalista, la media mundial de sueldos subiría, y reformas para un sueldo mínimo internacional y garantías para derechos laborales internacionales podrían facilitarse.

Pero sostenemos que muchos grupos y clases darían su apoyo al anulamiento de restricciones migratorias por distintas razones. La burguesía pequeña de las naciones oprimidas o las semi-colonias internas oprimidas tienen resentimientos sobre la intrusión a sus actividades económicas y culturales, y como lo hemos mencionada, entrelaza a ambos lados de la frontera. Los activistas que están opuestos a las prisiones yanquis tal vez diesen su apoyo al llamamiento para legalizar la condición de los indocumentados, dado que ha incrementado la cantidad de extranjeros encarcelados en prisiones yanquis. (Es usual que los presos indocumentados permanezcan enjaulados después de cumplir sus sentencias porque no pueden regresar a su país de origen y las autoridades yanquis les deniegan residencia legal.)

Pero hasta sectores de la burguesía de naciones oprimidas están dispuestos a denunciar las restricciones inmigratorias impuestas por los yanquis. Algunos sin embargo codiciosamente consideran la inmigración hacia los EE. UU. como una “llave de seguridad,” porque se desahogan de obreros desempleados y campesinos despojados y por ende, detiene la revolución en sus países. Hay algo justo en esta postura: La crisis económica en sus países es principalmente el resultado de políticas impuestas por el imperialismo. Los imperialistas deberían arreglárselas con los engendros de su propio sistema podrido. Otros puedan oponer las restricciones por razones patrióticas.

Las discusiones recientes entre el gobierno de Vicente Fox y los Estados Unidos han prestado bastante atención al tema de inmigración. La presión de varias fuerzas en México ha impulsado a Fox que exiga la admisión de una cantidad mayor de “obrerros patrocinados.” Algunos empresarios yanquis apoyan la exigencia porque carecen de trabajadores. Sin embargo no favorecen la legalización de inmigrantes indocumentados que en la actualidad residen en el país o anular la restricciones migratorias generalmente. Lo único que favorecen es la ampliación de visados *temporales* de trabajo. (2)

Ha llegado la oportunidad para agitar a favor de una frontera abierta, con la burguesía un poco dividida sobre el tema. Los imperialistas propondrán todo tipo de enmiendas a medias, pero podremos utilizar sus regateos como una oportunidad para exponerlos.

Anulando las restricciones migratorias es una exigencia progresista, pero en último instante, el saqueo del Tercer Mundo sólo acabará mediante la Revolución social. De hecho, si México pudiese elevarse a un socialismo autosuficiente, los problemas del desempleo y despojamiento de tierra desaparecerían; el pueblo no tuviese que arriesgarse al venir a los Estados Unidos y sufrir la represión racista de la Migra.

Los países oprimidos que han conseguido la liberación del imperialismo tienen el derecho de levantar barreras de comercio y restringir tarifas comerciales, para asegurar que haya igualdad verdadera en el comercio y la inversión.

Bibliografía anotada:

1. Imperialismo and its class structure, 1997, section C.4. “El imperialismo y su estructura de clases” es un artículo escrito en inglés por el Movimiento Internacionalista Maoísta.
2. New York Times, 8 abril 2000.

¡Abrir la Frontera Yanqui!

La “Operación Guardián” iniciada por el Immigration and Naturalization Service (la Migra), con fuertes alineamientos militares, ha asesinado a más de 600 migrantes mexicanos. La operación es parte de la violencia sistemática que el gobierno yanqui utiliza para restringir el libre paso del pueblo a su propio territorio nacional, Aztlán.

La frontera yanqui divide a familias, comunidades y a naciones. Mantiene a los obreros y campesinos del Tercer Mundo dentro de un régimen donde las tasas de sueldos son dramáticamente desvalorizadas mediante la represión violenta. Por ende, esto permite que los Estados Unidos extraiga enormes ganancias de sus inversiones al extranjero.

Nosotros los firmantes exigimos un fin a la “Operación Guardián” y un fin las políticas restringiendo el libre paso del pueblo al otro lado de la frontera.

mim4@mim.org -- MIM Distributors PO Box 29670 Los Angeles CA 90029 USA